

# AGRESION CAPITALISTA EN EL PIRINEO

EN su sección "Naderías", de "Heraldo de Aragón", L. Bonafoux espetaba el 26 de marzo el siguiente sarcasmo:

"No se ha confirmado la creación de un premio nacional de embellecimiento para pueblos subacuáticos, tras los estatuidos para localidades de superficie, tal como se venía rumoreando en Campo, Berdún y algún otro lugar de la provincia".

## Agua y madera

Para comprender el significado de la posible inundación de estos y otros pueblos, de tamaño pequeño, pero importantes en la organización humana y económica del Pirineo, es necesaria una sucinta introducción geográfica e histórica.

El Pirineo es el Aragón escasamente verde y forestado. Menos lluvias y mayores alturas que en la vertiente francesa o en la montaña vasca, impusieron desde todas las épocas unos niveles de producción menores y un aislamiento que hicieron necesaria en los pequeños núcleos de sus sierras interiores una economía autárquica.

Los altos valles, con mejor régimen de lluvias, han disfrutado siempre de una excelente ganadería, agua abundante y un comercio activo, hasta que el intercambio con la vertiente francesa se constituyó oficialmente en contrabando, por las necesidades de la nueva sociedad industrial española del XIX. La propiedad está bastante distribuida y los pastos de montaña son, en general, propiedades comunales y de los Ayuntamientos. De la exportación de madera salían los recursos para ir introduciendo en los pueblos las obras necesarias de infraestructura, saneamiento, etcétera. Instituciones como la del "hereu" (heredero único, normalmente el primogénito), tan discutida, y otras del derecho consuetudinario, contribuían a mantener un "status" adecuado a la riqueza, lo cual impedía los extremos del minifundio y la emigración masiva.

Las dificultades en los desplazamientos impusieron un tipo de poblamiento diseminado: en el fondo de los valles, en las laderas, aldeas de ocho, diez, hasta veinte familias, cuidaban su ganado o vendían fuera el carbón vegetal de sus bosques. Esta diseminación propició una multiplicación de

pequeños núcleos, entre 500 y 2.000 habitantes, que hacían y hacen el papel de enlaces con la civilización urbana. A través de ellos llegaron los productos comerciales, los periódicos, las innovaciones técnicas; en ellos estaban la farmacia, el médico, la peluquería y los servicios de todo tipo.

Y aquí empieza la historia. Unas obras de infraestructura costosas y la carencia de cualquier fin social en la planificación capitalista del Estado español a partir de 1939, han ido dejando paulatinamente aislados y subsumidos a estos pueblos de tamaño reducido, poco atractivos, por tanto, como merca-

dos, sin carretera, sin teléfono, reciben inopinadamente la atención oficial, y una pista forestal todavía crujiente permite llegar hasta ellos a los camiones que recogerán la madera, a los turistas alemanes o franceses que comprarán sus casas (Suelves, Yeste, etcétera), a las empresas constructoras y de electricidad o a los mejores cazadores de la burguesía ciudadana (Bastarás y tantos otros en el pre-Pirineo).

Es la primera gran invasión, y las comunidades afectadas son todavía las pequeñas aldeas sin comunicaciones, todas ellas con menos

completan las obras del primer ciclo hidroeléctrico. Sea por la importancia de las inversiones o porque esos núcleos intermedios a que antes aludía todavía no están "maduros", se han inundado o expropiado nada más que las pequeñas aldeas. La nueva etapa es distinta y va a estar caracterizada sobre todo por dos actividades: la turística, a través de las estaciones invernales, y la construcción de embalses y centrales, cada vez más ambiciosos y productivos.

En la imposibilidad de ofrecer un cuadro completo, transcribo los datos referentes al valle de Tena, de plena actualidad ahora, cuando un nuevo salto hidroeléctrico amenaza la vida futura de Panticosa, al plantear EIASA, la empresa constructora, un proyecto modificando el salto de Lanuza.

## Eduardo Lacasa Claver

dos de producción y consumo. Con los años cuarenta y la institucionalización del "Estado de obras", algo iba a quedar muy claro: Por qué y para quién se hacían las obras.

Rechazado por los motivos apuntados como viable para el sistema económico vigente, el Pirineo se convierte en objeto de explotación. Sucesivamente van saliendo la madera, el agua y la belleza en las cámaras fotográficas de los turistas. Pueblos recién abandona-

dos de 500 habitantes. Los embalses proliferan: entre Barbastro y L'Ainsa, en Sobrarbe, se hacen cincuenta kilómetros de carretera bordeando los pantanos de Mediano y El Grado. El pantano de Yesa en el pre-Pirineo de Zaragoza parte en dos a la provincia y aísla su parte más septentrional. Las grandes empresas eléctricas se reparten los ríos pirenaicos: ENHER, Eléctricas Reunidas de Zaragoza, Energía e Industrias Aragonesas (EIASA), etcétera. En los años sesenta se

## Movimientos populares

El valle de Tena, la parte Norte entre Biescas y la frontera francesa, contaba en 1920 con ocho Ayuntamientos y cinco aldeas anejas, que cobijaban una población de 2.304 habitantes. El que en 1960 se conservaran prácticamente los mismos, con ligeros aumentos en Sallent y otros pueblos, era un buen síntoma de futuro. Sin



El balneario de Panticosa es propiedad de la misma empresa constructora del salto de Lanuza y que amenaza con dejar sin agua a una localidad que tiene previsto el suministro a una población de cinco mil habitantes.



Ante la situación planteada por la construcción del salto, ha reaccionado todo el vecindario de Panticosa, y los esquiadores se encuentran el pueblo con pancartas y pliegos de firmas recusadoras. En la fotografía, Panticosa con la Peña Telera al fondo.

embargo, rozando el año setenta, EIASA acaba la construcción del salto de Búbal, que supone la desaparición por inundación de las pedanías de Saqués y Lartosa, el abandono de Búbal y Polituara, con sus tierras ocupadas por el agua, y, por este mismo motivo, graves quebrantos para El Pueyo, que pierde la mitad de su población, y menores en Hoz y Tramacastilla. Quedaban Sallent y Panticosa, con más de 500 habitantes, como únicos núcleos suficientes para la supervivencia, a pesar de la eliminación física de su entorno humano. Más al Sur, Biescas soportaba las expropiaciones conllevadas por la instalación de la central eléctrica, y la ladera sobre la que prácticamente se asienta el pueblo quedaba arrasada por los escombros.

El salto de Lanuza, actualmente en construcción, implica ya la desaparición de este pueblo y de una buena parte de la tierra útil de Sallent. El comercio se resiente con la mengua de la comunidad, y a los altos tensinos sólo les queda la frontera, con una carretera abierta tres meses al año y cerrada en cuanto cae la primera nevada del invierno. Por si fuera poco, esta carretera no atraviesa ya el pueblo: ha sido necesario desviarla para evitar su inundación, y ahora conduce directamente a la estación de esquí de Formigal, a siete kilómetros del pueblo, propiedad de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja y del Banco Industrial de Bilbao. Hoteles tan exóticos por estos predios como el Eguzki Lore

expresan el nivel de participación de los lugareños en el todavía balbuciente "boom" turístico pirenaico. La pretendida instalación de un lavadero de minerales de espato flúor amenaza a lo que todavía queda de ganadería, para asombro y escarmiento de las brillantes cabezas agrarias de nuestro país.

En Panticosa se podía ser más optimista. Los arrastres de su estación de esquí parten del mismo casco urbano, son propiedad compartida del pueblo (excepto unas cinco familias) y de pequeños accionistas de Zaragoza. Los seis hoteles pertenecen a vecinos del pueblo en un momento en el que ya se reciben más de 2.000 esquiadores semanales y una cantidad fija más importante durante los meses de verano. Es cierto, sin embargo, que el célebre Balneario de Panticosa, a 1.636 metros de altura, es propiedad de la misma empresa que construye el salto, y que, a este paso —"Valle te doy, que no siervo"—, va a convertirse en dueña de todo. Aun así, Panticosa prometía, y la gente aguantaba la soledad y el frío pensando quizá en que sus hijos podrían vivir, arreglárselas para vivir allí.

Pues no. El "Boletín Oficial" de la provincia de Huesca informaba hace unos días de la intención de EIASA de extraer caudales de los barrancos del Infierno, Travenosa, Bolática, Esfurrúnias y del río Calderés para potenciar el salto de Lanuza. Esto equivale a dejar sin agua a un pueblo que tiene previsto el suministro a una población de

5.000 habitantes. Y según el abogado J. L. Martín-Retortillo, asesor legal de los vecinos, la empresa "quiere legalizar con esta modificación (al proyecto inicial) unas obras ya iniciadas, pero no aprobadas y sin licencia municipal de obras". Más de un kilómetro de la acequia de riego del término ha quedado ya destruido por las obras de canalización antes de que se informase o de obtener los permisos necesarios. Por cierto, la energía que produzca el salto no se va a consumir en el Pirineo. Con toda probabilidad su destino es extrarregional.

Ante esta situación ha reaccionado todo el vecindario, y los esquiadores se encuentran el pueblo con pancartas y pliegos de firmas recusadoras. Aeormia-Aragón, la sociedad de montaña Peña Guara, la Diputación de Huesca, Bellas Artes, la COSA del Alto Aragón y el Departamento de Derecho Público de la Universidad de Zaragoza han mostrado ya su repulsa al proyecto. Recientemente lo ha impugnado también el Ayuntamiento de Zaragoza en uno de los, hasta ahora, escasos actos que la acreditan como capital regional. El alcalde de Panticosa, De Lope Royo, ha dicho a la prensa: "Otras veces hemos tenido que luchar contra esta empresa, y no hemos conseguido nada, pero ahora la gente no está dispuesta a seguir aguantando".

Como Panticosa, tampoco son Berdún y Campo aquellos caseríos perdidos por las breñas. En los extremos opuestos del Pirineo Ara-

gonés están unidos por la única carretera que lo atraviesa de Este a Oeste, aprovechando la depresión de la canal de Berdún. Ambos, sobre los 600 habitantes, con los servicios inherentes a su categoría de municipios organizadores de pequeñas comunidades, bien comunicados, los dos son hitos fundamentales del exasperado y problemático futuro del Pirineo.

Dos embalses como dos diluvios penden ahora, omnipotentes, sobre sus cabezas. Si las reacciones no se han producido, como en Panticosa, es quizá debido a que la amenaza es de momento más lejana. Se va concretando, no obstante, en Campo: mientras muchos pueblos de su comarca carecen de una mala carretera, el grueso del presupuesto provincial en el capítulo de obras públicas está destinado a construir una que, soslayando al pueblo, circunvale el próximo pantano, que quizá va a "casar a la perfección con el agreste paisaje que le rodea". Y esta última frase no es desde luego mía, es de don Alfonso de Urquijo y Landecho, vicepresidente de EIASA, en su libro "El Alto Aragón. Su Naturaleza".

Los dos únicos núcleos urbanos del Pirineo son Jaca y Sabiñánigo. Y están muy cercanos como para ejercer una función de capitalidad en toda la región. El ataque directo a estas poblaciones intermedias, vitales por lo que representan en zonas reducidas y poco accesibles, no es sino la segunda etapa en el desarrollo del capitalismo monopolista: digeridos los pequeños peces, se prueba consecuentemente con los de mayor tamaño.

En otros de imposible inundación, el suelo es ya propiedad de especuladores y constructores. Si antes compraba usted una casa por 300.000 pesetas, el año que viene no le venden un apartamento en dos millones. Claro que como posiblemente la gente de los pueblos no va a tenerlos, no se planteará la elección. Su única alternativa posible va a consistir en la elección de su inmediato lugar de trabajo y de residencia: Barcelona, Zaragoza o Alemania.

Pero no sólo es esto: la rentabilidad es mayor si no se malgasta en ecología. La urbanización de Formigal, donde todavía hay más escombros y más lodo que edificios; las laderas de Larclín en Biescas, cubiertas con los residuos del vaciado del túnel; la muerte de miles de truchas en el pantano de La Peña o en el río Gállego este mismo invierno, proporciona la imagen conculcadora, los métodos de agresión de un capitalismo cuya contestación ha sido hasta ahora imposible o prohibida. ■ Fotos: Ed. SICILIA.